

Capítulo 2: La Relación Pactual de Dios.-

Los servicios tanto del santuario terrenal como del celestial están basados en la relación pactual de Dios con el hombre. Dios les ha ofrecido un pacto eterno a todos los seres creados del universo. Sin duda, los ángeles no entendieron que había una ley inmutable hasta que Lucifer, el querubín protector, permitió que la iniquidad fuese acariciada en su corazón. Pero su existencia eterna dependía de su obediencia a la ley Dios. Tanto para los seres caídos como no caídos, Dios les proveyó vida eterna a todos los que hicieran un pacto con Él de obedecer Sus mandamientos. Este pacto es un sagrado acuerdo que Dios hace con todos los que Lo sigan.

Las Escrituras muestran dos pactos, normalmente conocidos como el antiguo pacto y el nuevo pacto. El nuevo pacto siempre es visto como muy superior al antiguo.

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el de Jesús, por cuanto es mediador de un pacto mejor, basado sobre mejores promesas... Al llamar ‘nuevo’ a este pacto, declara anticuado al primero. Y lo anticuado se envejece y desaparece”. **Heb. 8:6, 13.**

Además, la inspiración claramente los diferencia a los dos:

1.- El antiguo pacto era temporario, el nuevo pacto es eterno.

“Al llamar ‘nuevo’ a este pacto, declara anticuado al primero. Y lo anticuado se envejece y desaparece”. **Heb. 8:13.**

“Pero yo recordaré mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno”. **Eze. 16:60⁹.**

“Ha enviado redención a su pueblo, ha ordenado su pacto para siempre”. **Salmo 111:9¹⁰.**

2.- El antiguo pacto fue ratificado con la sangre de animales; el nuevo pacto es ratificado por la sangre del Hijo de Dios.

“Porque según la Ley, casi todo se purifica con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón. Cristo purifica el Santuario celestial. Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos”. **Heb. 9:22-23.**

“Porque si la sangre de los toros, los machos cabríos y la ceniza de la becerra rociada a los impuros, santifican para purificar la carne, ¡mucho más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que sirváis al Dios vivo!”. **Heb. 9:13-14.**

3.- El antiguo pacto fue ejemplificado por las leyes que fueron grabadas sobre las tablas de piedras; mientras que el nuevo pacto depende de las leyes escritas en el corazón del creyente.

“Vienen días —dice el Eterno— en que haré un nuevo pacto con la casa de Jacob y de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de Egipto. Porque ellos invalidaron mi pacto, aunque yo fui un esposo para ellos —dice el Eterno—. Este es el pacto que haré

⁹ Ver también Salmo 103:17-18; Isa. 55:3; 61:8; Jer. 32:40; 50:5; Heb. 13:20.

¹⁰ El nuevo pacto es el pacto eterno.

con Israel después de aquellos días —dice el Eterno—: Pondré mi Ley en sus mentes, y la escribiré en sus corazones. Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. **Jer. 31:31-33.**

Dos veces Pablo cita la profecía de jeremías dentro del contexto del nuevo pacto.

“Este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días -dice el Señor-: Pondré mis leyes en la mente de ellos, las escribiré sobre su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. **Heb. 8:10.**

“Este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días -dice el Señor-. Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus mentes”. **Heb. 10:16.**

Debido a que el nuevo pacto es el pacto eterno, en verdad, precede al antiguo pacto. El nuevo pacto fue primeramente vislumbrado por Adán, después de la caída. Dios, hablándole después de la caída a la serpiente en la presencia de nuestros primeros padres terrenales, prometió a Aquel cuya sangre ratificaría el nuevo pacto.

“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su Descendiente. Tú le herirás el talón, pero él te aplastará la cabeza”. **Gén. 3:15.**

Este pacto le fue claramente presentado a Abraham.

“Y en tu Descendiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”. **Gén. 22:18.**

Este fue el clímax de los diferentes pactos que Dios hizo con Abraham. Esta promesa del Redentor – Aquel cuya sangre ratificaría el nuevo pacto – le fue renovada a Abraham cuando él demostró su suprema lealtad a los mandamientos de Dios, en su deseo de ofrecer a Su propio Hijo¹¹.

Aun antes del nacimiento de Isaac, Génesis 15 presenta la antigua práctica de colocar ambas mitades de los animales, queriendo significar eso la ratificación del pacto¹².

“El Señor le respondió: ‘Tráeme una becerra de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, y también una tórtola y un palomino’. Abram trajo esos animales, los partió por la mitad, y puso cada mitad frente a la otra; pero no partió las aves... Cuando se puso el sol y oscureció, se vio un horno humeando y una antorcha de fuego que pasó entre los animales divididos”. **Gén. 15:9-10, 17.**

De hecho, fue probablemente de esta costumbre que comenzó a ser usado el término Hebreo *karath berith*, para hacer un contrato o un pacto; porque los animales eran cortados en dos y las partes contractuales pasaban entre ellos para sellarlo.

Este que es referido como el antiguo pacto, no fue dado sino hasta la residencia temporaria de los Israelitas en el monte Sinaí. Este pacto fue ratificado por sacrificios y servicios en el santuario terrenal, y posteriormente en el templo de Jerusalén.

“El primer pacto tenía reglas para el culto, y también un Santuario terrenal”. **Heb. 9:1.**

¹¹ Ver Gén. 22:9-18.

¹² Ver también Jer. 34:18-19.

Extraño como pueda parecer, el nuevo pacto (anti-típico) es mucho más antiguo que el primer pacto (típico). El antiguo pacto fue hecho entre Dios y los hijos de Israel en el Sinaí, y fue ratificado con la sangre de sacrificios de animales. Aun cuando el nuevo pacto precedió al antiguo, su ratificación solo vino con el sacrificio de Cristo; por lo tanto, después de su ratificación, fue llamado de nuevo pacto. El nuevo es eterno en el sentido de que continuó después del antiguo. El nuevo pacto, que es el pacto eterno que fue ratificado por Cristo, el Sacrificio eterno, está indicado en el libro de Hebreos:

“Y el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno, resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, os haga aptos en toda buena obra, para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable ante él por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén”. **Heb. 13:20-21.**

Tristemente, el antiguo pacto (típico), que fue diseñado para reestablecer los conceptos de Israel del nuevo pacto (anti-típico), falló debido a la desobediencia. Al igual que con el pacto eterno, el antiguo pacto ofrecía las bendiciones de Dios en respuesta a la obediencia del hombre.

“Ahora, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra”. **Éxo. 19:5.**

“Al Eterno has ensalzado hoy para que sea tu Dios, para andar en sus caminos, para guardar sus normas, Mandamientos y preceptos, y para oír su voz. El Eterno ha declarado hoy que tú eres su pueblo, su preciosa posesión, como él te prometió, para que guardes todos sus Mandamientos”. **Deut. 26:17-18.**

La congregación de Israel respondió entusiastamente al pacto.

“Tomó el libro del pacto y leyó a oídos del pueblo. Y ellos dijeron: ‘Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y obedeceremos’”. **Éxo. 24:7.**

Pero, inexplicablemente como pueda parecer, muy luego después de esto, Israel se volvió hacia la más degradante idolatría al hacer y adorar un becerro de oro. Israel había sido sincero en su respuesta al antiguo pacto, pero no reconocieron su propia debilidad y la imposibilidad de guardar la ley de Dios con la fuerza humana. Satanás probó rápidamente a los Israelitas, y ellos fracasaron rotundamente en la prueba. Esta falla ilustró vívidamente que el hombre tenía que ser transformado desde adentro antes que pudiese obedecer. La ley tenía que estar escrita en el corazón del hombre antes que pudiese guardarla. Eso solo puede suceder cuando toda la auto-suficiencia humana es reconocida como sin valor; entonces cuando el hombre se entrega al Salvador y suplica por la gracia y el poder divino, solo entonces puede tener la seguridad de la respuesta de Dios, porque el mismo dedo que escribió los mandamientos en tablas de piedra, también puede escribirlos en el corazón del arrepentido y entregado creyente.

“El sacrificio aceptable para Dios es el espíritu quebrantado. Tú, oh Dios, no desprecias al corazón contrito y humillado”. **Salmo 51:17.**

Pablo une íntimamente tanto el antiguo como el nuevo pacto con el santuario terrenal.

“El primer pacto tenía reglas para el culto, y también un Santuario terrenal”. **Heb. 9:1.**

Después de explicar algunos de los servicios en el santuario terrenal, el tema pactual de Pablo cambia al santuario celestial.

“Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos”. **Heb. 9:23.**

Además, la íntima relación entre el pacto y la lealtad del hombre para con la ley de Dios fue frecuentemente enfatizada refiriéndose al arca en el Lugar Santísimo del santuario terrenal como el Arca del Pacto.

“Y los sacerdotes colocaron el Arca del Pacto del Eterno en su lugar, en el Santuario de la casa, en el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines”. **2 Crón. 5:7.**

Juan, describiendo la obra mediadora de Cristo en el santuario celestial bajo el nuevo pacto, también se refiere a “el Arca de su Pacto¹³ en su Santuario”. **Apoc. 11:19.**

Tanto el antiguo como el nuevo pacto apuntan hacia el arca de Dios como siendo un símbolo de la relación pactual entre Dios y el hombre. La ley de Dios, que representa Su carácter, está en el arca del pacto. La parte superior del arca es el propiciatorio, que representa la misericordia y el perdón de Dios; así, el antiguo y el nuevo pacto están contruidos en el perdón que está disponible a través de la sangre de Cristo y la obediencia a la ley de Dios, la cual solo es posible a través de la divina gracia.

Ni el pacto del desierto ni el pacto del Calvario, pudieron ser llevados a cabo sin la ministración de la sangre. El antiguo pacto requería que el sacerdote ministrara la sangre de los animales muertos; el nuevo pacto provisto por Cristo, el Sumo Sacerdote del hombre, tiene que ministrar la sangre de Su propio sacrificio. ¡Cuán infinitamente superior es este!

“Y Cristo entró en ese Santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni becerros, sino con su propia sangre, y consiguió la eterna redención”. **Heb. 9:12.**

El pacto de la gracia es indivisible del sacrificio de nuestro Señor y de la obra especial sumo-sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. Su muerte y Su ministración celestial le aseguran el pacto de la vida a todo hijo arrepentido y obediente de Dios. Los servicios del santuario terrenal fueron diseñados para simbolizar esta relación más santa del pacto. El santuario terrenal señaló la ratificación del pacto del Calvario a través del sacrificio de Cristo, y tipificó el ministerio de Cristo a nuestro favor. También cumplió la promesa del pacto, hecha a Adán y renovada a Abraham, que aquellos que renaciesen espiritualmente serían la semilla de Cristo.

“Y ya que sois de Cristo, de cierto sois descendientes de Abrahán, y conforme a la promesa, heredes”. **Gál. 3:29.**

¹³ Nota del Traductor: La KJV dice así: “el arca de su testamento”.